



Tomás cree

(basada en Juan 20,19-29)

Todos los discípulos estaban reunidos en una habitación, excepto Tomás. Ellos cerraron la puerta con llave y cerraron todas las ventanas para asegurarse de que estaban a salvo.

Todos querían hablar de Jesús. Estaban tristes y asustados. Habían visto a Jesús morir y observaron cómo unos hombres ponían su cuerpo en la tumba. Ahora su cuerpo había desaparecido.

De repente algo asombroso sucedió. Jesús apareció en la habitación con ellos. Les sonrió y les dijo: «La paz sea con ustedes».

¡Cuando los discípulos escucharon la voz de Jesús, sabían que había vuelto a vivir! Estaban muy felices.

Jesús sonrió y dijo a sus amigos, «Así como Dios me envió, así yo les envío a este mundo».

Jesús sopló suavemente sobre cada uno de ellos y les dijo, «El Espíritu de Dios está con ustedes». Luego, Jesús se fue.

Sin embargo, Tomás no vio a Jesús porque no había estado allí. Los discípulos le dijeron lo que había sucedido, pero Tomás no les creyó. Quería ver por sí mismo a Jesús.

Una semana después, Jesús volvió a aparecer en la habitación. Esta vez Tomás estaba con ellos.

Jesús sonrió y se volvió hacia Tomás. «Aquí estoy, Tomás», dijo. «Tócame y comprueba por ti mismo que estoy vivo».

Tomás exclamó, «¡Señor mío y Dios mío!»

Estaba tan feliz. ¡Ahora había visto a Jesús por sí mismo! ¡Ahora estaba seguro de que Jesús estaba vivo otra vez!

«Crees porque has visto con tus propios ojos», dijo Jesús. «Piensa en toda la gente que creará sin verme. Esa gente será realmente bendecida».



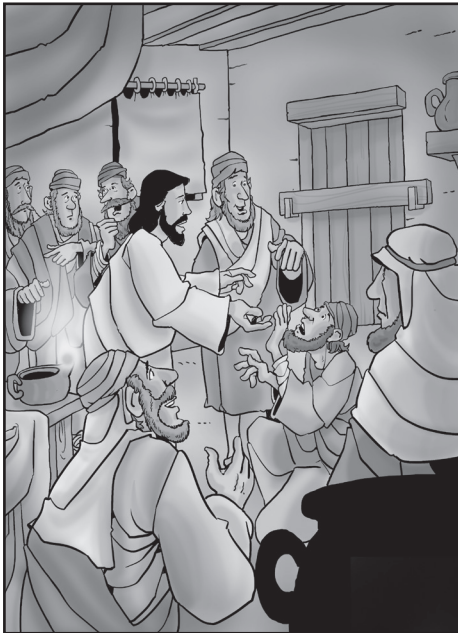
Tomás cree

(basada en Juan 20,19-29)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- En una bolsa de comida de papel, recoge artículos del hogar como una cuchara, una llave, una bola de algodón, dados, una hoja, un folleto o una pequeña bolsa de frijoles o macarrones. Pide a tus hijos e hijas que tomen turnos para meter la mano en la bolsa para identificar los objetos solamente utilizando el tacto.
- Invita a cada persona a que hable acerca de un momento en el que estaban tristes y con miedo y que Dios les mantuvo a salvo.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan un juego. Elige a alguien para que salga de la habitación. Mientras esa persona está fuera, las demás elegirán un objeto en el cuarto. La persona que esté afuera regresa, e intenta adivinar qué objeto fue el elegido. La persona puede hacer preguntas como «¿es rojo?» o «¿está hecho de madera?» Tomen turnos para ser la persona que sale del cuarto.
- Invita a cada persona a que tenga la oportunidad de contar algo que ha visto que alguien más no ha visto.
- Reparte papel de dibujo. Ayuda a tus hijos e hijas a escribir «La paz sea con ustedes» y a decorar su papel.

Celebramos en gratitud

- Cuéntenle la historia de Jesús y Tomás a alguien. Estamos entre las personas que son bendecidas porque aunque no hemos visto, creemos.
- Conversen sobre todas las maneras en que conocemos a Jesús, aunque no le podamos ver. Algunos ejemplos son la escuela dominical, el sermón para la niñez y la adoración. Luego, celebren cómo Dios nos ama tanto que Dios ha buscado maneras de que conozcamos a Jesús.
- Hagan esta oración o una similar:

*Dios, no hemos visto, y sin embargo creemos.
Concédenos la paz. Amén.*